

Corbí, M. (1999) "La innovación axiológica y su aprendizaje". En: Güell, A. M. y Vila, M. coord. El arte de innovar en la empresa. Barcelona. Ediciones del Bronce. 2001. Pgs. 133-171.

LA INNOVACIÓN AXIOLÓGICA Y SU APRENDIZAJE

Marià Corbí

No se puede construir una teoría correcta de los proyectos y valores colectivos si la investigación y el tratamiento del problema se hacen, de manera habitual, respondiendo a las demandas inmediatas del mercado, porque las demandas y los pedidos están hechos, inevitablemente, según el viejo patrón axiológico.

Si se supedita el estudio de los valores y sistemas de motivación colectivos a la demanda de los grupos o a la posibilidad de inmediata acogida por parte de las organizaciones públicas o privadas, la teoría del valor, en las actuales circunstancias, será defectuosa porque se hará sin cambiar de paradigma.

La demanda de las instituciones se hace siempre desde el paradigma caduco. No puede ser de otra manera, porque, erróneamente, las organizaciones no suponen que tengan que crear innovación en ese ámbito.

Corresponde —principalmente, aunque no de modo exclusivo— a la institución universitaria hacer una indagación del

valor que muestre, al resto de las organizaciones, el cambio de paradigma.

Por consiguiente, el trabajo teórico no debe ir al paso de las demandas sino que debe adelantarse a ellas y despertar nuevas demandas. *La tarea es hacer ver que la solución real de los problemas axiológicos de las organizaciones, en la nueva situación, pasa por otras vías que las esperadas.*

La teoría deberá solventar cuestiones que las instituciones no tienen formuladas o que, de tenerlas formuladas, lo están según patrones incapaces de viabilizar una auténtica solución.

NOCIONES GENERALES

El gran cambio de paradigma

Se ha producido un cambio fundamental de perspectiva que ha supuesto una mutación del *patrón de interpretación del valor* que ha estado vigente desde que el hombre es hombre.

De este modo, se ha pasado...

- del *valor que hay que acatar y al que hay que someterse* porque tiene un emisor sagrado que es Dios, los antepasados sacralizados o la naturaleza misma de las cosas,
- a un *valor que uno postula y crea*, y que, por tanto, no tiene emisor y es sólo fruto de opciones y creaciones humanas.

En el viejo patrón el valor estaba conectado, intrínseca e indisolublemente, a la *aceptación y la sumisión*; en el nuevo patrón el valor está conectado, intrínseca e indisolublemente, a la *creación y la libertad*.

Las dos caras de los sistemas de valores

Los valores no son sólo cuestiones afectivas y sensitivas que conmocionan el espíritu y la carne, o éticas, son también una interpretación, pero *una interpretación que desencadena una estimulación*. Por tanto, los valores son fundamentalmente interpretaciones de la realidad, pero no cualesquiera interpretaciones, sino sólo las que sean capaces de desencadenar estimulaciones sensitivas. Por consiguiente, los valores son, a la vez, *carga axiológica e interpretación*.

Son una carga axiológica que supone una interpretación de la realidad y una interpretación de la realidad que arrastra una carga axiológica. Este punto es importante para saber cómo hay que tratar a los valores en la época del predominio de las ciencias.

De ahí se sigue también que el análisis de un sistema de valores es, primariamente, el análisis de un sistema de interpretación. Eso significa, por correlación, que la construcción de un sistema de valores supone siempre la creación de un sistema de interpretación.

Todo sistema de valores supone un sistema de interpretación, pero *no todo sistema de interpretación comporta un sistema de valores*. Las ciencias son un sistema de interpretación, pero no un sistema de valores. Lo que caracteriza a la interpretación de la realidad que hace el sistema de valores es que va dirigida a nuestros sistemas de necesidades; por tanto, la interpretación debe ser tal que mueva y dé pie a un sistema de estimulaciones. Las estimulaciones responden a necesidades.

Crear sistemas de valores es crear sistemas de interpretación de la realidad, pero interpretaciones diferentes de las de las ciencias. ¿En qué consiste esa diferencia?

La interpretación de la ciencia no está al servicio de un sistema de necesidades; está, a lo sumo, al servicio de una posible

operatividad, en sí neutra, con respecto a un sistema de necesidades.

La interpretación de la realidad de los sistemas de valores, al contrario, está directamente al servicio de las necesidades de los individuos y de los colectivos humanos.

Por tanto, las ciencias, como sistemas de interpretaciones, no bastan para vivir; se requiere además de la interpretación de la realidad con voluntad axiológica. Hay que tematizar este doble tipo de interpretación de la realidad en la nueva situación en la que las ciencias lo invaden todo.

La interpretación de la realidad con voluntad axiológica no nace sólo de unos análisis, unos postulados abstractos y la construcción de teorías (todo eso hay que tenerlo temáticamente en cuenta, pero esto no basta); nace de unas *opciones* que generan unos *postulados axiológicos* a partir de los cuales se construyen unos *proyectos de vida* que fundamentan y conducen la construcción de *modos concretos de vivir*.

Así pues, el uso de teorías, los análisis racionales de la situación y las construcciones de métodos no están dissociados del estudio de los sistemas de valores ni de su construcción; pero, insistimos, el uso que se hace de la razón y del análisis es diferente en el caso de los valores y en el de la ciencia. Cuando se razona en función de los sistemas de valores no se hace ciencia, y cuando se hace ciencia se está antes, después o en los márgenes de los sistemas de valores, pero no en su seno. Para construir un sistema de valores hay que analizar y razonar, pero las construcciones razonadas y los análisis deben estar al servicio de la estimulación, de la necesidad y de la calidad de vida.

Teniendo en cuenta el cambio de paradigma y las dos caras de los sistemas de valores, vamos a adentrarnos brevemente en el análisis de la situación.

El análisis de la situación y la construcción de proyectos axiológicos

Se ha de partir de un análisis racional de la situación. El análisis es una interpretación de la situación en función, primero, del conocimiento de las *carencias* y de su corrección y, en segundo lugar, de la construibilidad de los *desiderata* u opciones que construir.

Estos dos aspectos, las *carencias* o elementos que corregir, y los *desiderata* u opciones que construir, estarán vistos desde unos mismos patrones de interpretación: los determinados por las opciones y los proyectos.

Las opciones y los proyectos son contenidos semánticos axiológicos que *orientan y determinan* la interpretación racional de la situación, tanto en el análisis como en la prospección. Las opciones y los proyectos determinan la relación entre la racionalidad y el contenido axiológico de los sistemas.

Apliquemos estos principios metodológicos a analizar nuestra situación: *la actual carencia de sistemas de valores*.

No podemos asumir los sistemas de valores de las viejas religiones. La religión proporcionaba sistemas de valores válidos cuando su análisis de la situación respondía a las necesidades y proyectos propios de sociedades preindustriales, agrícolas, autoritarias, patriarcales, locales, exclusivistas y estáticas.

No podemos tomar elementos valorales de aquella época y trasladarlos a la nuestra porque *todo elemento de sistema sólo tiene sentido en el seno del sistema*. Podemos tomar algo del «espíritu axiológico» de aquella época cultural, pero con la clara conciencia de que lo que llamamos el «espíritu» no tiene forma y de que el espíritu no es un sistema ni tampoco lo sustituye; por tanto, no nos ahorra ninguna de las dificultades que hay que afrontar en la nueva situación cultural de carencia axiológica.

Tampoco son válidos los cuadros de valores —ni las interpretaciones y los análisis— de las ideologías de la primera revolución industrial. Nada axiológicamente construido puede tomarse de esas ideologías, por las razones sistémicas antes aducidas.

Tenemos, pues, que dejar los postulados axiológicos y los análisis e interpretaciones de las religiones y de las ideologías. La situación científica, tecnológica e industrial de aquellas sociedades ha cedido frente a la embestida de un nuevo contexto científico, tecnológico e industrial que nos ha conducido a las sociedades inteligentes de innovación y cambio continuo.

Puesto que nuestra situación económica, industrial y laboral es nueva, y puesto que hemos de vivir del cambio, no podemos tomar ninguna de las construcciones axiológicas del pasado porque estaban proyectadas y se vivían como estáticas.

En las nuevas sociedades dinámicas el eje de las construcciones axiológicas se desplaza...

- *de asumir y repetir el pasado*
- *a prospectar y construir el futuro.*

En nuestra situación no podemos *acatar y someter*nos a valores; sólo podemos *optar y construir* valores.

CONSTRUCCIÓN DE PROYECTOS AXIOLÓGICOS EN LAS SOCIEDADES DE INNOVACIÓN

Las nuevas sociedades son sociedades de innovación; necesitan, pues, valores colectivos que motiven y cohesionen el cambio continuo en todos los niveles de la vida de los hombres.

El valor que se postula en las nuevas sociedades se ha de lograr con la dinámica de las ciencias, las técnicas y las organizacio-

nes. Por tanto, la finalidad o valor que se postule conseguir tendrá que ser un *valor-orientación*, es decir, un valor que sea la matriz de los sucesivos logros de la organización creadora de innovación. Estamos, pues, frente a una postulación de fines y valores que requieren siempre de posteriores concreciones, modificaciones y, si fuera necesario, de la mutación del mismísimo *valor-orientación*.

Ese postulado-matriz inicial es, a la vez, una matriz de valor y una matriz de interpretación de la realidad, pero la interpretación de la realidad deberá estar en función de la estimulación y ser apta para dotar a la realidad de carga axiológica.

Recordemos que hay dos usos de la racionalidad: uno orientado a construir patrones, modelos de comprensión y manipulación de la realidad —el uso que hace la ciencia— y otro dirigido a motivar y fundamentar opciones axiológicas y a corregir carencias —el uso que hacen los sistemas de valores—. El primer uso de la racionalidad, el de la ciencia, se aleja sistemáticamente de todo contenido semántico axiológico, y el otro, el de los valores, fundamenta racionalmente contenidos axiológicos.

Las sociedades dinámicas deben presentar las opciones y los proyectos axiológicos como *postulados*, es decir, como algo que se enuncia para la dirección de posteriores construcciones y concreciones. Formulado el postulado, que es una matriz de interpretación y valoración, adquirimos una triple capacidad:

- de dirigir el trabajo de análisis de la situación,
- de fundamentar racionalmente la opción y
- de dirigir el trabajo de creación concreta de finalidades y bienes.

Desde el postulado se puede hacer un análisis racional de las carencias que hay que corregir, una fundamentación racio-

nal de la opción que se adopta y un estudio también racional de los procedimientos para realizar en concreto lo que propone el postulado.

En las nuevas circunstancias culturales la sociedad global no tendrá propiamente un sistema de valores; lo que tendrá es un conjunto de opciones axiológicas o postulados aceptados por todos, *los derechos humanos*, en el seno de los cuales se construirán los sistemas de valores concretos y propios.

Los *derechos humanos* son opciones axiológicas colectivas, postulados que rigen y enmarcan todos los análisis de la realidad social y política, y todas las construcciones concretas de las organizaciones. Se trata de postulados que son matrices axiológicas y de análisis, fundamentación e interpretación racional y, a la vez, marcos de toda construcción.

Los derechos humanos no son propiamente valores; son sólo matrices para la creación de análisis, interpretaciones y valores, por cuanto que *los valores tienen que ver siempre con la sensibilidad, con la estimulación sensitiva, y la estimulación sensitiva sólo responde a lo concreto, no a los postulados o a las matrices.*

Rasgos generales de los nuevos sistemas de valores

En las sociedades dinámicas...

- *la opción axiológica* que determina todo el conjunto tiene carácter matricial,
- *los postulados* tienen carácter matricial,
- *y los proyectos de vida* tienen carácter matricial.

Las realizaciones concretas de los proyectos ya no serán matriciales; esos proyectos son los que podremos llamar, propiamente, *los valores de un colectivo*. Con todo, como serán siem-

pre concreciones matriciales, no generarán la conciencia de fijación o sumisión a formas y se mantendrá en el espíritu, en todo momento, una actitud abierta a los cambios convenientes.

El campo semántico predeterminado sobre el que se construye todo posible tipo de sistema de valores

Ese macrocampo semántico viene determinado por factores genéticamente fijados, que son los siguientes:

- el cuerpo y su fisiología,
- la condición de animal simbiótico,
- la condición de viviente sexuado y
- la condición de hablante.

Estas grandes determinaciones genéticas marcan el campo sobre el que se ejercitará toda posible creación axiológica. Podríamos decir que esas determinaciones genéticas marcan un campo semántico que no está completamente liso porque hay señaladas en él unas grandes divisiones. Ese campo semántico compartimentado (como si estuviera formateado) está vacío de determinaciones.

Esas compartimentaciones las marcan los ámbitos imprescindibles de los tipos de acciones que requerirán los vivientes humanos para sobrevivir. No está marcado, en cambio, cómo deba actuarse en cualquiera de esos campos. Hay determinación genética en el señalamiento de campos y hay indeterminación genética en el cómo. Los sistemas axiológicos que se construyan con la lengua, hablando, permitirán determinar el cómo.

La construcción y el aprendizaje de la innovación axiológica

¿Cómo habría que proceder en la construcción de la innovación axiológica? ¿Cómo habría que enseñarla en nuestros centros y organizaciones? En primer lugar habría que proponer una *teoría de la creación axiológica*. Esa teoría, en esquema, sería la siguiente:

1.º *Los sistemas de valores humanos —sus sistemas culturales— equivalen a sistemas de programación colectiva* que sustituyen en gran parte la programación genética de las restantes especies animales.

Sin esta base de teoría no se comprendería la importancia imprescindible de los sistemas de valores para cualquier colectivo. Los sistemas de valores colectivos tienen primariamente una *función biológica*: deben construir un sistema de motivaciones y estimulaciones para un grupo de vivientes; ésa es la razón por la que no pueden ser sustituidos por ningún saber científico.

2.º Habrá que mostrar, también, *la interrelación que existe entre los modos de vida* —las diversas formas de supervivencia de la especie humana— y *la estructura de los sistemas de valores correspondiente*. Eso evidenciará la correlación íntima que existe entre los sistemas de valores y los modos de vida prácticos y concretos.

Para todo viviente su sistema de estímulos es correlato a su sistema de operaciones para vivir. En el hombre se cumple la misma ley, pero en el campo ya no genético sino cultural, construido.

3.º A la luz de estas teorías se podrá mostrar analíticamente *cómo se construyeron los grandes sistemas de valores del pasado*.

Se podrá mostrar cómo unas condiciones centrales de vida, como la caza o la agricultura y la ganadería, condujeron a unos

patrones de *interpretación/valoración* a partir de los cuales se hicieron la lectura interpretativa y la ponderación axiológica de la realidad.

Terminada esa lectura, que debía recorrer el cosmos, la vida, el hombre, la sociedad, los comportamientos, las organizaciones y lo sagrado, el resultado es un conjunto axiológico e interpretativo sistemáticamente homogéneo, modelado por el patrón central de *interpretación/valoración*, generado por el modo concreto de supervivencia.

Las condiciones centrales de vida determinaban el paradigma de interpretación y valoración que constituía el patrón de lectura de la realidad, que era, a su vez, el patrón axiológico que articulaba la vida, en cuanto al comportamiento y a la organización, de forma adecuada a la modalidad concreta que posibilitaba el sistema de supervivencia.

4.º Los análisis pueden recorrer primero los *cuatro grandes sistemas de la larga época preindustrial* correspondientes a las cuatro formas de vida diferenciadas de esa etapa: la cazadora-recolectora, la horticultora, la agrícola de riego y la ganadera.

Bastará con analizar detenidamente uno de esos sistemas y mostrar sumariamente los restantes. Así podrá comprenderse la peculiaridad de los sistemas preindustriales de valoración/programación, los llamados *sistemas mítico-simbólicos*, que han regido casi la totalidad de la vida de los hombres. Todavía arrastramos fuertes residuos de esa forma de pensar, sentir, organizarse y vivir.

5.º Después deberá hacerse el mismo trabajo con *las ideologías* de la primera industrialización. Habrá que estudiarlas no como teorías políticas o económicas (aunque también sean esas cosas) sino como sistemas de valoración/programación interrelacionados con los primeros modos industriales de vida.

Habrà que hacer comprender la diferencia entre estos dos modos o métodos de construcción de sistemas de valores: *el mítico-simbólico* y *el ideológico*, uno mediante narraciones sagradas y el otro a través de teorías filosóficas.

6.º El paso siguiente será mostrar la radical inadecuación, en la situación actual, de los sistemas mítico-simbólicos e ideológicos, desplazados por la segunda industrialización. Todavía quedan no pocos restos de los anteriores sistemas en campos determinados como la familia, la sexualidad, la organización, algunos ámbitos de la moralidad y casi toda la religión.

7.º Con este breve recorrido se habrá tenido la posibilidad de *comprender la naturaleza de los sistemas de valores, de dónde arrancan y cómo se construyen y desarrollan*; se habrá aprendido también lo que eran los procedimientos de programación para *bloquear e ilegitimar* el cambio en sociedades que debían vivir largos espacios de tiempo haciendo fundamentalmente lo mismo, con el mismo procedimiento básico de supervivencia.

8.º Habría que mostrar, finalmente, *cómo se produce la tercera gran modificación de los procedimientos de construcción de sistemas de valores* cuando aparecen las sociedades de innovación o sociedades inteligentes.

Los sistemas hasta ahora estudiados eran adecuados a sociedades que eran (como en el caso de las preindustriales) o se interpretaban (las primeras industriales) como estáticas. La nueva modalidad de construcción deberá poder crear sistemas de valores/interpretación y programación colectiva para sociedades que han de vivir moviéndose.

Esto comporta primeramente, como ya he dicho, una mutación en la misma noción de valor: se pasa de un *valor-contenido detallado*, que se recibe de Dios o de la naturaleza de las cosas y al que uno ha de someterse, a un *valor caja o matriz*, que es un

postulado que el colectivo formula y al que los individuos libremente se adhieren.

Los nuevos sistemas de valores no se reciben de ninguna parte, sino que se crean al paso de las transformaciones continuas que pide la innovación.

9.º Los sistemas de valores son sistemas de cohesión y motivación colectiva, y los colectivos no pueden existir ni sobrevivir sin cohesión y motivación; por consiguiente, *en las sociedades de innovación los valores no pueden ir a remolque de las transformaciones científicas, tecnológicas u organizativas, sino que deben ir por delante de ellas*. Esta circunstancia dinámica del modo fundamental de vida exigirá valores propuestos, formulados y fundamentados como *postulados y proyectos*.

Ésta sería, a grandes rasgos, *la teoría base* de los valores colectivos. Ninguno de sus puntos podrá ser omitido, aunque no sea necesario explicarlos siempre todos. Para dar cursos a directivos bastará con desarrollar el fundamento de la teoría (los valores colectivos tienen la misma función biológica que la programación genética de las restantes especies animales y la sustituyen en el hombre) y extenderse sólo en la parte correspondiente a la construcción de sistemas axiológicos en las sociedades de conocimiento.

Vamos a detenernos en este último punto.

¿Cómo se construyen, en concreto, los sistemas de valores en la nueva situación?

Primero se tendrá que acudir a las informaciones que nos puedan proporcionar las ciencias y estudiar las posibilidades que ofrecen las tecnologías para saber *qué se puede construir, cómo se puede construir y qué se debe evitar*. Con esta información ya se podrá formular un postulado que comportará la opción por un

modo concreto de vida. En la nueva sociedad ya se ha tomado la opción básica: *vivir de crear conocimiento*.

El *postulado* es una *propuesta de vida*; es también un *patrón de interpretación* para analizar la situación presente y para prospectar las posibilidades futuras, y es, a la vez, un *criterio* para estructurar las actuaciones colectivas y las organizaciones futuras.

Ese mismo patrón de interpretación se usará también para *fundamentar y legitimar socialmente* el postulado y sus consecuencias.

El «nuevo eje» del sistema de valores de las sociedades dinámicas de conocimiento es un postulado y no puede ser más que un postulado; por tanto, un valor que hay que construir en concreciones sucesivas.

Tanto el postulado matriz como las realizaciones concretas deberán conseguir la *adhesión voluntaria de los individuos*; no podrán imponerse porque los postulados no pueden imponerse. Por tanto, en la nueva situación nadie está legitimado para imponer nada; una matriz de valor no se puede imponer, sólo se puede adoptar.

Dentro de un mismo postulado matriz podrán conseguirse diversas concreciones capaces de generar sistemáticas diferentes. Las diferencias las pueden ocasionar las transformaciones científicas, tecnológicas y organizativas, los diversos proyectos creativos o las distintas propuestas de vida; todo ello determinará los desarrollos finales de los trabajos científicos, tecnológicos y organizativos.

Lo que he expuesto y razonado se basa en la opción general de las sociedades dinámicas, que es «*vivir de crear conocimiento*»; los mismos procedimientos y argumentaciones habría que utilizar para proyectos más ceñidos, los propios de colectivos humanos menores que funcionan en el seno de las sociedades inteligentes.

La sociedad de conocimiento podría tener el siguiente perfil axiológico

Se parte de una opción básica: *vivir de crear conocimiento*.

Esa opción fundamental y central se despliega en un conjunto de postulados, *los derechos humanos*, orientados a las sociedades dinámicas de las diversas tradiciones culturales —occidentales, chinas, musulmanas, indias...—. Estos postulados valdrán como directivas, cajones o matrices desde los que se podrán crear ciencias, tecnologías, organizaciones, actuaciones y modos de vida colectivos e individuales.

Esas grandes opciones colectivas no son propiamente un sistema de valores; son sólo matrices directivas u orientaciones para construir sistemas de valores. Los sistemas de valores propiamente dichos se construirán en las organizaciones concretas, con diversos tamaños y pretensiones, *por sucesivas concreciones* de esas matrices. Las concreciones son auténticas creaciones, y serán necesariamente diversas en las distintas organizaciones por sus diferentes pretensiones. La diversidad se moverá siempre en las líneas marcadas por las matrices generales o por los postulados.

Los sistemas de valores que cada individuo tendrá que construirse para sí tendrán las mismas características y serán la última concreción axiológica. El individuo es el creador responsable de la última determinación del valor.

Insisto: *Las necesarias concreciones de los grandes postulados suponen auténticas creaciones colectivas e individuales*.

Las matrices, los postulados, no tienen todavía la calidad de valor porque están demasiado vacíos semánticamente para ser practicados. Cuando se proclama la equidad o la justicia no se está proclamando algo practicable; equidad y justicia son todavía cajones que acotan un espacio semántico vacío de concre-

ción. Para que sean un auténtico valor tendrán que concretarse en una formulación articulada y practicable.

Las grandes etapas de la historia de los sistemas de valores humanos

Ha habido tres generaciones de sistemas de valores:

- *La primera generación:* los valores preindustriales expresados en *símbolos y mitos* han durado decenas de miles de años.
- *La segunda generación:* los valores de las primeras sociedades industriales expresados en *ideologías* han durado alrededor de dos siglos, aunque enmarcados en un contexto más amplio mítico-simbólico.
- *La tercera generación:* los valores de las sociedades de conocimiento expresados en *postulados y proyectos* se están iniciando.

Los valores de la tercera generación no serán homogéneos; dentro de los mismos cuadros matriciales tendrá cabida una gran variedad de sistemas de valores, de organización y actuación.

Estudiaremos ahora uno de los rasgos más característicos de los valores de la tercera generación.

Los nuevos sistemas de valores deben preceder y motivar a las organizaciones inteligentes

En una sociedad de innovación los valores colectivos e individuales no pueden ir a remolque de los cambios. Los postula-

dos no van detrás de las transformaciones; los postulados, los proyectos, van por delante de las transformaciones y las motivan. Esto deben saberlo los gestores de las organizaciones y deben prepararse para ello.

Una sociedad que pretenda innovaciones pretende transformaciones; esa pretensión es la fuente de los postulados. Quienes buscan un cambio «postulan» un cambio; por tanto, la postulación precede y motiva el cambio. Consiguientemente, lo primero, en una organización de innovación, son los postulados, los proyectos, que no serán meramente técnicos o económicos.

Los proyectos tendrán varias funciones:

- proporcionarán patrones de análisis de la situación,
- diseñarán el camino que hay que recorrer,
- motivarán a la organización,
- darán razones para la cohesión de los individuos,
- invitarán a la adhesión voluntaria e
- incitarán a la creación.

No hay que confundir lo que es un *postulado científico* con lo que es un *postulado axiológico*, aunque uno y otro tengan puntos de contacto.

El postulado científico dirige la investigación conceptual; determina el presente delineando el futuro, pero ese dibujo del futuro sólo está trazado a grandes rasgos porque, por definición, no está todavía construido. El postulado axiológico hace lo mismo en su campo.

El postulado científico orienta únicamente el quehacer conceptual y prescinde de cualquier otra cosa. El postulado axiológico orienta y motiva al mismo quehacer conceptual, aunque sólo en función de la satisfacción de necesidades, y,

además, interviene en la orientación y motivación del quehacer científico, de la actuación, la organización y la concreción del modo de vida.

El postulado axiológico puede existir sin postulado científico, pero el postulado científico no puede existir sin la base del postulado axiológico.

Las organizaciones inteligentes tendrán que ser capaces de crear *postulados científicos y tecnológicos* y, además, tendrán que ser capaces de crear *postulados axiológicos* y concreciones de postulados, porque sin ellos no podría funcionar nada.

Esta argumentación adquiere contundencia si se recuerda la función biológica de los sistemas de valores.

Los grandes ejes de las construcciones axiológicas en las sociedades inteligentes

La sociedad humana ha tomado colectivamente una determinación, una opción que es un postulado, un proyecto general de vida. Esa opción se ha ido decidiendo poco a poco y colectivamente, aunque no todos hayan intervenido en esa decisión ni lo hayan hecho conscientemente. Ahora, a inicios del siglo XXI, la opción ya está tomada, está en marcha y es irreversible. La opción que se ha tomado es: *vivir de la creación de conocimientos y, por tanto, de la creación de tecnologías, y, a través de unos y otras, vivir de la creación de nuevos productos y servicios.*

Esa opción y sus logros en los avances continuados de las ciencias y las tecnologías nos han conducido a una *sociedad global*.

La *construcción continua de conocimientos* y la *globalidad* serán los ejes centrales de todas las construcciones axiológicas futuras.

Veamos ahora qué se postula desde estos dos ejes de las nuevas sociedades y cómo se articulan las tramas de postulados.

1.º La trama de los postulados requeridos para vivir de la creación de conocimientos

Se postula la *creación continua de conocimientos* (de algún tipo) *en equipo*. La creación de conocimientos en equipo equivale a aprender en equipo.

Se postula la *calidad humana de individuos y grupos*. Si no hay calidad humana, la creación se resentirá de ello.

Se postula la *comunicación* (que es mucho más que el mero intercambio de información). La comunicación es el fundamento imprescindible...

- para el intercambio de información fluido y sin reservas,
- para el aprendizaje en equipo y
- para la cohesión del grupo.

Se postula la *equidad entre los miembros del equipo*. Sin equidad clara y explícita no puede haber comunicación.

Se postula una *organización al servicio del proyecto profesional y humano de los individuos del equipo*. Eso supone que la organización se estructura y se pone al servicio, no sólo de la calidad de los productos y servicios, sino principalmente de la calidad humana y profesional de los miembros de las organizaciones.

Los proyectos que se construyan han de ser capaces de motivar la *adhesión voluntaria*. Esos proyectos no pueden ser sólo económicos o de producción, han de abarcar el servicio al aprendizaje continuo profesional y a la calidad de vida de cada uno de los miembros de las sociedades inteligentes.

Cuando quede claro que la organización sirve al individuo, éste en su núcleo irreductible, su saber exclusivo, prestará su adhesión voluntaria.

La iniciativa y la creatividad son los motores de esta nueva sociedad. No puede haber iniciativa y creatividad personal si no hay *libertad y democracia*. La libertad y las decisiones plenamente democráticas son condiciones indispensables de la creación en equipo.

Se postula crear *espacios y métodos de silencio*, adecuados a sociedades laicas, que posibiliten el equilibrio psíquico de los miembros de las sociedades de cambio continuo y favorezcan la capacidad creativa. Fomentar y motivar el aprendizaje y el cultivo del conocimiento y sentir silencioso (la otra dimensión del conocer y sentir humano de la que hablaremos más tarde), dará estabilidad a lo que ha de moverse continuamente sin poderse ligar definitivamente a ningún tipo de formas: ni de conocimiento, ni de actuación, ni de organización, ni de modos de vida. El cultivo de la dimensión del silencio será la única manera de conseguir que la creación sea equilibrada y sana.

Todo hombre, para tener equilibrio, salud y calidad interna, ha de poder cultivar las dos dimensiones del conocer y del sentir humano: la que va inevitablemente ligada a formas y tiene estructura egocentrada, y la que es capaz de desligarse de formas y carece de egocentración.

En las sociedades de conocimiento que cambian continuamente en todos sus parámetros el cultivo de esa doble dimensión es no sólo una posibilidad sino una necesidad para el equilibrio psíquico de individuos y equipos, y para lograr la calidad humana que se requiere para construir una sociedad polarizada por la creación de conocimientos y tecnologías.

Todos los postulados y matrices de valor requeridos para el funcionamiento de las sociedades de conocimiento se implican mutuamente. Si se elimina alguno de ellos, el funcionamiento de las organizaciones de conocimiento se resentirá y perderá capa-

cidad creativa y, consecuentemente, capacidad competitiva y económica.

2.º Postulados requeridos para la sociedad global

Los derechos humanos tendrán el valor de postulados generales colectivos. Son patrones de análisis de las situaciones, de interpretación y de construcción de valores colectivos.

La condición básica e imprescindible para que pueda existir y funcionar una sociedad global es que existan unas opciones y postulados comunes. Esas opciones y postulados tendrán que ser tales que permitan realizar proyectos de vida diferentes, dentro de una misma tradición cultural y dentro de tradiciones culturales tan diversas como la musulmana, la china, la hindú o las de origen europeo.

Esa base común a la que se adhieren los pueblos son los «derechos humanos». La formulación tradicional occidental tendrá que modificarse hasta que sea capaz de englobar tradiciones culturales no occidentales. Los postulados colectivos de la humanidad no pueden formularse desde perspectivas que sean inaceptables para musulmanes o chinos.

El respeto y la gestión adecuada del medio biológico y físico

La globalidad de todos nuestros planteamientos debe extenderse hasta el planeta y la vida. Nuestra ciencia, tecnología y manera de vivir puede amenazar al planeta y a la vida. Hemos de hacernos responsables de la gestión de la globalidad terrestre.

La responsabilidad ciudadana de toda organización Sin corresponsabilidad a todo nivel organizativo e individual no puede existir globalidad. Se es responsable desde la indivi-

dualidad y desde los equipos en los que se ejercita el saber, el aprendizaje y la creación de conocimientos, técnicas, productos y servicios. Y esa responsabilidad se refiere al funcionamiento del equipo y a su entorno físico, biológico y social.

La comunicación entre las organizaciones

Las organizaciones científicas, económicas y ciudadanas deben estar en comunicación (y no se trata de un mero intercambio de información); como los individuos de los equipos. Sin comunicación plena, franca y sincera no puede haber una gestión global de los asuntos de los hombres y de la vida.

Todo tipo de organización de la sociedad global deberá estar *al servicio de la calidad de las organizaciones particulares*.

La sede de la creación es siempre lo individual y lo particular. La fuerza creativa está siempre en las bases de las formaciones sociales. Por tanto, los metaniveles sociales (las organizaciones de organizaciones) deberán estar siempre al servicio de los niveles inferiores y todos ellos al servicio del nivel más bajo de las sociedades, los individuos.

Las organizaciones preindustriales y las de la primera industrialización se articulaban en torno al poder y la autoridad. Las organizaciones de conocimiento han de articularse y cohesionarse en torno al saber y la creación, cuya sede última y principal es el individuo, aunque jamás autárquico.

Habrà que motivar la *equidad entre organizaciones*. Sin equidad entre organizaciones no podrá haber comunicación entre ellas. La comunicación deberá extenderse a las sociedades científicas, económicas y ciudadanas de todo tipo.

Habrà que motivar una *actitud ecuménica completa*. No basta con la tolerancia ni con una actitud ecuménica que no sea completa. Se exige la eliminación de cualquier pretensión de

exclusividad de culturas, éticas o religiones. Ninguna cultura ni religión puede pretender tener «la verdad» con exclusión, subordinación, sumisión o menosprecio de las otras culturas, proyectos de vida o religiones.

La creación de proyectos concretos en las organizaciones básicas o en los individuos

Los equipos y los colectivos de las sociedades de innovación crearán sus proyectos axiológicos concretos a partir de los postulados requeridos para vivir de la creación de conocimientos, así como de los postulados requeridos para la globalidad.

La creación de proyectos consistirá en la creación de concreciones, teniendo en cuenta *las circunstancias del colectivo, los medios de que disponga, el tamaño y la pretensión de la organización*.

Resulta totalmente insuficiente un proyecto que sólo tenga en cuenta la creación de conocimientos, técnicas, productos o servicios. Faltarían los requisitos axiológicos para que la capacidad creativa de los individuos y de los grupos pudieran desarrollarse convenientemente.

La cohesión y la motivación a través de la autoridad, la coerción o el puro beneficio económico serán incapaces de generar, mantener y motivar una auténtica organización innovadora y creadora de conocimientos.

Dentro de la opción general de «*vivir de crear conocimientos*» caben proyectos de vida muy diferenciados, e incluso contrapuestos, como por ejemplo crear conocimientos para conseguir un gran consumo, o un consumo de calidad, o para conseguir calidad de vida de un tipo determinado, o para lograr mucho tiempo libre para el cultivo del arte, la religión, las relaciones humanas, etc.

Se podría enseñar a construir las concreciones últimas de los sistemas axiológicos fingiendo casos. Partiendo de un colectivo de un tamaño determinado, con unos determinados medios y una concreta pretensión que ya ha fijado qué conocimientos, qué productos o qué servicios quiere crear, cómo, con qué medios y con qué tipo de organización, se tendrá que aprender a determinar:

- cómo se sirve y salvaguarda *la calidad humana y profesional*,
- cómo se trama *la comunicación*,
- cómo se crea *la equidad*,
- cómo se motiva *la adhesión voluntaria*,
- cómo se articula *la corresponsabilidad y la democracia* del grupo, y
- cómo se proporciona espacio y tiempo de *silencio*.

Se tendrán que determinar también:

- *la relación con el medio y la corresponsabilidad con la sociedad*,
- el tipo de *comunicación* que se ha de establecer con otros colectivos.

Se tendrá que posibilitar y articular la *convivencia de diversas culturas u opciones personales*.

LA FUNCIÓN DEL SILENCIO EN LAS SOCIEDADES DE CONOCIMIENTO

La doble significación y valor de la realidad

La invención biológica del habla tiene como consecuencia que lo que es significativo de la realidad para el hombre (lo perti-

nente directa o indirectamente para él como ser viviente, como ser necesitado) se escinda en dos grandes bloques de significación y valor. Este doble efecto significativo y axiológico es una consecuencia de la mediación del lenguaje en el acceso a la realidad.

Los restantes vivientes tienen una relación con la realidad de *estructura binaria* y genéticamente determinada (con algunas indeterminaciones o flexibilidades comportamentales dejadas al aprendizaje): la «necesidad» por un lado y el «estímulo» por otro. La significación de las cosas para los animales, su valor, el estímulo que comportan, están indisolublemente unidos a la realidad de donde parte el estímulo y donde está fijado genéticamente.

El invento biológico central en la especie humana es una *estructura ternaria* en la relación con el medio: las «necesidades», la «lengua» y los «estímulos».

Para la especie humana la relación con el medio está mediada por el lenguaje. Los hombres sobrevivimos en el medio hablando entre nosotros. Gracias a su condición de hablante el hombre puede arrancar el significado de las realidades del medio y unirlo a una estructura acústica, el significante. Esas formas lingüísticas (estructura acústica o *significante*, *significado* y *referencia* a una realidad del medio) crean la *distancia objetiva*, es decir, la experiencia de que hay distancia entre lo que el objeto significa para mí y lo que el objeto es en sí, aunque no pueda saber qué es propiamente en sí el objeto. Esta estructura permite que los hombres no tengamos fijado genéticamente nuestro modo de vida sino que debamos construirlo, en cada situación, hablando.

La distancia objetiva concomitante al uso de la lengua escinde la significación y el valor en dos grandes bloques:

- las realidades en cuanto que son significativas para mi vida de necesitado (que llamaremos axiología 1.^a)
- y las cosas en cuanto que están ahí, independientes de la significación que puedan tener para mí (axiología 2.^a).

Esos dos grandes campos son las mismas realidades leídas y ponderadas desde la necesidad o leídas y ponderadas desde el silenciamiento de la necesidad. En un bosque puedo ver el provecho que se sacaría de él con la recolección de frutos, con la caza o con la tala de árboles, o puedo ver su propia existencia, su esplendor, su riqueza biológica, su belleza, su misterio, etc.

Estos dos ámbitos de la significación y el valor (axiología 1.^a y axiología 2.^a) no están separados ni son realidades diferentes. Las mismas realidades que nos rodean tienen esa doble significación. Por tanto, el ámbito 2.^o de la significación siempre aparece en las formas del ámbito 1.^o, como una dimensión más, como una resonancia, como un contenido interno más próximo a su auténtica realidad que el de la significatividad 1.^a.

Dado que la axiología 2.^a no tiene forma de por sí, toda la forma que adopta le viene de la axiología 1.^a. No puede hablarse, pues, de una relación o actuación de una dimensión en la otra.

El campo primero de la significación, el de la necesidad, siempre cambia según sus propias leyes; pero, como la legalidad de su evolución no es rígida, puede ser diferente según la claridad y la vivencia que se tenga de la resonancia de la axiología 2.^a. Si esa resonancia es fuerte, la axiología 1.^a tendrá una calidad; si es baja o nula, es decir, si los hombres se identifican exclusivamente con sus necesidades, la calidad se resentirá. Si la vivencia del valor 2.^a del bosque no se vive o no se vive con intensidad, la calidad del trato utilitario del bosque se resentirá de ello.

La *calidad* tiene una doble vertiente: la calidad de la supervivencia de los hombres (axiología 1.^a) y la calidad de la vivencia y de la tematización de la experimentación de la axiología 2.^a. Estas dos *calidades*, propias del viviente hablante que somos, son necesarias por igual para el trabajo de la autoprogramación que precisamos hacer para vivir. Si no existiera la distancia objetiva entre la significación de la realidad y la realidad misma, no sería posible cambiar los modos de vida y las construcciones axiológicas cuando fuera necesario hacerlo, y estaríamos tan enclaustrados y fijados como los animales. Por tanto, se requiere un grado u otro de experiencia de la axiología 2.^a para la supervivencia de la especie humana. Esa dimensión antes la cultivaba la religión, ahora está en barbecho.

Gracias a la existencia del ámbito segundo de la significación puede existir la ciencia, unas ciertas dimensiones de la filosofía, el arte y la religión y también las transformaciones de modos de vida o transformaciones culturales.

Los hombres somos animales culturales. La cultura tiene función biológica, aunque la biología en el hombre tiene siempre un doble nivel de significación: uno regido por la necesidad y otro que aparece con el silenciamiento del punto de mira de la necesidad. Un cierto cultivo tematizado de la dimensión de axiología 2.^a, que es la dimensión del silencio de la necesidad, es necesario para el buen funcionamiento de la cultura humana y para la capacidad de respuesta al cambio de circunstancias.

No hay relación posible entre el ámbito primero y el segundo de la significación. La axiología 2.^a no tiene ninguna forma propia; sólo las que adopta la axiología 1.^a porque es su segundo efecto significativo. Puesto que no tiene ninguna forma propia, carece de la individualidad que se precisa para que pueda entrar en relación.

Si miro las cosas desde mi condición de necesitado, hago una lectura y ponderación de ellas según mi necesidad. De ahí nacen las formas y el primer ámbito de la significación de la realidad. Si callo la necesidad me distancio de todas esas construcciones y reconozco que todo lo que hay está ahí total y radicalmente independiente de su relación conmigo. Eso permite que me aleje de las formas que atribuyo a las cosas, pero no me proporciona ningún punto de apoyo fuera de esas formas; no construyo unas superformas esenciales, no tengo esa capacidad porque el único constructor de formas de que dispongo —como los restantes animales— es la necesidad. Por tanto, el nivel más allá de estas formas es un ámbito sin formas que se dice aquí, en estas formas. No hay, pues, relación posible porque no hay dos.

Si se da la experiencia cognoscitiva y axiológica de la realidad que surge de la distancia de la necesidad, ese hecho tiene una repercusión clara en el tratamiento que hacemos de las cosas desde la necesidad porque, en ese caso, se dan la libertad y la calidad que proporciona la distancia; si esa experiencia no se da o se da insuficientemente, se daña la libertad y la calidad porque falta la distancia. No es lo mismo actuar con distancia, libertad y cualidad que sin ellas.

Relación entre la cualidad de los individuos y el silencio

La experiencia del ámbito segundo de la significación, el que hemos denominado axiología 2.^a, es equivalente a la experiencia desde el silencio de la necesidad. Llamamos *silencio* al acallamiento de la necesidad y de todo lo que ella comporta: interpretación, valoración del medio y de sí mismo desde la carencia y desde la actuación en función de ella. El silencio

interior es distancia de la necesidad y de todo lo que de ella deriva.

No puede existir cualidad humana que no vaya acompañada en un grado u otro de silencio interior. Se requiere, pues, el cultivo de las dos dimensiones del conocer y sentir humano: una, la implicada (con la implicación en el medio propia de un viviente necesitado), y otra, la de testigo no implicado. Sólo este doble nivel explicitado y cultivado posibilita la movilidad cultural y la creatividad. Sin la distancia y la dimensión de testigo hay sujeción a formas, la misma sujeción que enclaustra a todos los animales.

Para lograr la movilidad que requieren las sociedades de conocimiento se precisa no cualquier flexibilidad, sino la que correspondería a la investigación básica de las ciencias; es decir, la capacidad de distancia y de movilidad axiológica respecto a los mismos fundamentos, a los paradigmas constituyentes, a los patrones centrales y radicales de la construcción en la que se vive.

En cualquier época, sin el acceso a un cierto nivel de la axiología 2.^a (del ámbito del silencio de la necesidad y del silencio de la interpretación y de la valoración que arrancan de ella), no hay cualidad, porque en ese caso no habría ni distancia ni libertad con respecto a sí mismo, con respecto a las circunstancias en que se vive, los instintos, los cuadros culturales y religiosos.

En las sociedades de conocimiento, en las que todos los parámetros tienen que moverse, eso es absolutamente imprescindible. Las nuevas sociedades han de construir y conducir todos los niveles de su vida y eso no puede hacerse sin un notable grado de distancia y libertad con respecto a todas las formas, postulados, presupuestos y creencias.

Quien se autoconduce y gestiona en todos los niveles de su vida ha de poder disponer de un nivel de estabilidad

mental y afectiva, así como de un nivel de certeza que no esté anclado en formas, sino en un conocer y sentir que sea capaz de trascender las formas, que no dependa de ellas. Eso sólo lo puede proporcionar el segundo ámbito de la significación, convenientemente formulado y cultivado, y ese cultivo ha de ser independiente de toda religión y de toda creencia laica. En Occidente las religiones se apoyan en creencias, y las creencias, sean religiosas o laicas, atan a formas.

Por tanto, hay que fomentar, como una exigencia de la calidad humana y como la condición de posibilidad del correcto funcionamiento de las sociedades dinámicas, *el cultivo laico del silencio*.

No hay arte grande y creativo sin libertad de formas y sin ruptura, en un grado u otro, de formas. Tampoco hay gran ciencia sin libertad de formas y ruptura de formas para crear otras nuevas. No hay calidad religiosa sin completa libertad de formas y sin ruptura de formas cuando convenga. El hombre sabio es el que es capaz de tomar distancia de las formas, sin que eso debilite su certeza, sino al contrario: la libertad de las formas y la distancia de las formas acrecientan la certeza.

Ésta es *la ley de toda calidad humana*: se precisa libertad total de las formas, aunque no siempre se requiera quebrarlas. En las nuevas condiciones culturales, sin la calidad que da la libertad de todo tipo de formas no es posible una innovación que sea capaz de llegar a las bases mismas de la cultura, tanto en las interpretaciones como en la axiología, en las organizaciones o en la producción.

El recurso básico de la especie humana: el silencio radical

El gran invento de la vida en la especie humana es el habla y lo que ella crea, la distancia objetiva. La distancia objetiva comporta la capacidad de distanciarse de los estímulos y, por tanto, del propio sistema de necesidades, de las interpretaciones que lo acompañan y de los modos de vida que, apoyándose en esas interpretaciones, se adoptan. Esa capacidad de distancia es, esencialmente, la posibilidad de silenciamiento profundo.

La posibilidad de silenciar la necesidad es el recurso esencial de la especie humana. Con ese recurso se pueden hacer cambios en los sistemas de supervivencia a niveles básicos, equivalentes, en los restantes animales, a los cambios de especie.

La capacidad de distancia y silencio radical que abre el invento del habla es el instrumento fundamental de la especie para adaptarse a las circunstancias y modificaciones del medio y para crear nuevas formas convenientes de vida; es el recurso esencial para una supervivencia eficaz en cualquier mutación.

La distancia y el silenciamiento de la necesidad, como la investigación básica de la ciencia, hacen posible el cambio de los paradigmas centrales de la cultura y de los modos de vida cuando las circunstancias lo requieren. Ese recurso básico es la raíz del éxito de la especie que se ha hecho dueña de la Tierra y de los restantes animales.

Dicho de forma escueta: *La capacidad de silenciar radicalmente las necesidades reales y urgentes es el instrumento para satisfacer, con mayor eficacia que las restantes especies, las necesidades reales y urgentes.*

Los animales no pueden silenciar sus necesidades y, como no pueden crear en sí mismos el silencio radical, están prisioneros

neros de sus modos de vida y amenazados siempre por los posibles cambios de circunstancias.

En los hombres la vida descubrió (hablando antropomórficamente) que silenciando radical y totalmente la necesidad podría construir nuevos patrones de supervivencia en épocas de cambios. El *habla*, la capacidad que el habla genera de *distanciamiento de los estímulos*, de *silenciamiento de las necesidades* y de los *procedimientos para satisfacerlas*, son aspectos de una misma realidad y de un mismo hallazgo.

Gracias a ese invento se logró un procedimiento para hacer mutaciones equivalentes a los cambios de especie sin que eso comportara, como en los restantes animales, una mutación genética y morfológica, y millones de años para conseguirla. La especie humana, gracias al invento del habla, a la distancia y al silencio que posibilita, puede cambiar tan radicalmente como sea preciso y en el espacio de tiempo que sea conveniente.

Los cambios fundamentales tardarán centenares de miles de años, o sólo miles de años, o algunos siglos, o unas décadas, o quinquenios o, si es preciso, el cambio podrá ser continuo.

La eficacia del invento de la vida para hacer mutaciones rápidas reside en la posibilidad de distancia de las propias necesidades y de silenciamiento radical del estímulo; si esa distancia y silencio no fueran radicales, se arrastrarían formas de vida anteriores y no se podrían producir mutaciones profundas, tales que afecten a los paradigmas centrales axiológicos, interpretativos y organizativos. Una posibilidad de distancia y silenciamiento que no fuera total sería incapaz de generar cambios culturales radicales.

Esos cambios radicales se han dado y es preciso que se den; además, los maestros religiosos de todos los tiempos y de todas las culturas han predicado la práctica de ese silencio radical como la misma *esencia de la religión o de la tradición de sabiduría*.

Durante la larga época preindustrial se vivieron esa capacidad de silenciamiento y ese recurso básico humano sin ser conscientes de él. Se cultivaron y mantuvieron la condición humana (a la que es siempre esencial esa posibilidad) y la calidad humana (a la que la distancia es imprescindible) gracias a las tradiciones religiosas; pero no se supo que, además de ser una posibilidad humana, era el más básico de los recursos. Reconocerlo hubiera desestabilizado a una sociedad que se quería inmutable.

En las sociedades de conocimiento, de innovación continua, es necesario tematizar y utilizar explícitamente ese recurso básico que es la capacidad de silencio completo de la necesidad.

Los miembros de las sociedades de creación de conocimientos tendrán que aprender a *cultivar el silencio* de la necesidad, que arrastra al silencio de la interpretación y de los modos de hacer, pensar, sentir, vivir y organizar, como tienen que aprender a *investigar en equipo* y a *establecer vías de comunicación e información* entre los miembros de los grupos. Sin la habilidad y la capacidad de silenciamiento axiológico, que es silencio del deseo y la necesidad, no son posibles la creación y la innovación a todos los niveles que requieren las sociedades de conocimiento.

La pretensión del invento que abre la vía al silencio en la especie humana no es ni religiosa ni estética ni filosófica; es una pretensión de eficacia en la supervivencia; es una pretensión pragmática, propia de un animal. La capacidad de silenciamiento es un recurso de la especie, el recurso fundamental que la diferencia de las restantes especies.

Las sociedades de conocimiento deberán usar inteligentemente ese recurso, porque sin un uso consciente y metódico de éste las sociedades dinámicas no podrán funcionar adecuadamente.

Pero ese recurso de nuestra especie para el cambio y la eficacia de la acción descubre, además, posibilidades insospechadas para un animal viviente: abre la posibilidad de cultivar por sí mismos los grandes espacios que el silencio desvela. En el silencio los hombres encuentran los espacios de la gratuidad, espacios que vale la pena cultivar por ellos mismos, aunque no estén ligados a la eficacia en el sobrevivir; esos son los ámbitos de la religión, de la belleza, del saber que se maravilla por el enigma de la existencia, del amor desinteresado por las personas y las cosas.

Reconocer teórica y prácticamente las consecuencias de la invención biológica del habla y el papel que el silencio y la distancia desempeñan en el sistema de mutaciones rápidas y eficaces de la especie humana tiene varias ventajas capitales.

La primera de ellas es atribuir a nuestra capacidad de silenciamiento la condición de «recurso básico» de la especie para el cambio y la eficacia en el sobrevivir. Eso permitirá aprender a usar convenientemente ese recurso, que es esencial para las sociedades creadoras de conocimiento y de cambio continuo.

La segunda ventaja es que sitúa *razonablemente* la existencia misma de la dimensión que se ha llamado, hasta ahora, sagrada de la vida, al igual que el cultivo de la belleza y la búsqueda desinteresada de la verdad.

El cultivo del silencio por sí mismo, con todas las ofertas que despliega para el hombre, se muestra como una consecuencia lógica del invento biológico del habla y como una gran posibilidad de calidad, imprescindible para el buen funcionamiento de las sociedades de conocimiento; una posibilidad que es, además, válida prescindiendo de la utilidad que pueda o no tener.

La posibilidad y la conveniencia del cultivo del silencio se desligan así de las creencias.

Un planteamiento de este estilo es necesario para que las sociedades laicas y sin creencias no desechen las grandes áreas que desde el silencio se pueden vivir y cultivar, sólo por el hecho de que en el pasado se cultivaron y vivieron desde las religiones y las creencias. Es preciso abrir las puertas del silencio desde la razón, no desde la creencia. Quien se empeñe en abrir las dimensiones gratuitas de la existencia sólo desde las creencias, de hecho, cierra las puertas, con pesados cerrojos, a los hombres estructurados en una cultura laica apoyada ya no en creencias, sino en postulados y proyectos.

El silencio y la acción social y política

El silencio interior, incluso el completo, no es desinterés por la acción cultural, social, política o económica, ni es desinterés por el funcionamiento de la sociedad o por la injusticia; al contrario, es el recurso básico y más potente de que dispone la especie humana para una acción eficaz en cualquiera de esos terrenos.

Eso es así porque la distancia y el silencio radical es la única posibilidad humana para ver y comprender las realidades y las situaciones desde el completo distanciamiento de la necesidad y, por consiguiente, de la egocentración. Sólo desde el silencio completo de la egocentración puede uno interesarse verdaderamente por algo que no sea, directa o indirectamente, uno mismo. Quien pretenda solventar problemas sin haberse ocupado en pasar antes, con profundidad, por el silencio, alegando que la necesidad es demasiado aguda y urgente para esos asuntos personales, no ha comprendido cuál es el recurso básico y fundamental de la especie para solventar con eficacia problemas graves de supervivencia.



Sólo la distancia y el silencio radical de la necesidad y de la egocentración permiten la total implicación en los asuntos. Si no se dan ese silencio y esa distancia, la implicación más radical y completa se da en los propios asuntos y sólo secundariamente en la solución de problemas sociales o políticos.

Así es que quien, alegando la urgencia y gravedad de las necesidades, se aleja del silencio, se aleja también del instrumento más radical y apto de que disponemos los hombres para encontrar soluciones eficaces y adecuadas a los graves asuntos en los que se juega la supervivencia de las personas y los grupos.

La acción filantrópica, desinteresada, es una vía al silencio y un resultado de él.

Aspectos que habría que tener en cuenta, desde un punto de vista axiológico, para la construcción de las sociedades de conocimiento

Debería disponerse de una *teoría manejable de las construcciones axiológicas*.

Habría que disponer de *técnicas aplicables a organizaciones particulares* para la adaptación y concreción de los grandes postulados axiológicos de las sociedades dinámicas y globales a las pretensiones de cada organización. Esa concreción de postulados equivale a una creación de sistema axiológico.

Habría que disponer de una *teoría de los dos ámbitos de la significación axiológica* que conduzca a la clara comprensión teórica y práctica de la necesidad del cultivo laico del silencio en los planos personal y organizativo, como recurso básico de la especie, de los grupos y de los individuos.

Habría que disponer de *técnicas practicables de un cultivo de silencio* que no esté necesariamente sometido a creencias.